

PROYECTO DE COOPERACIÓN AGROPAISAJES INSULARES

FRUTOS TURÍSTICOS Y CON CUSTODIA

Texto: Javier Rico. Fotografías: Agropaisajes Insulares

Cultivos de almendros que dan frutos ecológicos de calidad, de los que se aprovecha todo (incluidos subproductos como la madera y la cáscara), que actúan como cortafuegos y contra la erosión y que recuperan un paisaje con gancho turístico. *Agropaisajes insulares* pretende demostrar que islas turísticas de Baleares y Canarias pueden y deben mantener paisajes tradicionales basados en la agricultura ecológica aumentando incluso el atractivo para los visitantes. La almendra no está sola en este viaje, la acompañan el trigo, el millo y el chícharo en un proyecto cuya herramienta esencial es la custodia del territorio.

El millo o mijo es la semilla de una variedad de maíz y el chícharo la de una legumbre, ambas cultivadas en Canarias. Con la primera se elabora la harina conocida como gofio. Seguir el rastro del trabajo realizado en la isla de La Gomera dentro de la experiencia práctica de cultivo y comercialización de estas semillas tradicionales, al igual que los almendros en Ibiza y La Palma, sirve para conocer los entresijos (objetivos incluidos) del proyecto de cooperación *Agropaisajes Insulares. Custodia del territorio en islas turísticas y rurales*, subvencionado con 500.000 euros por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y el FEADER.

“El chícharo y el millo gomero fueron las especies vegetales seleccionadas a raíz del estudio previo ejecutado en el marco del proyecto, en el

que se detallaron las propuestas de variedades agrícolas locales que son viables en La Gomera para la puesta en marcha de contratos de custodia del territorio”. Así explican desde la Asociación Insular de Desarrollo Rural (AIDER) de La Gomera la elaboración de un estudio que tomó en consideración, entre otros factores, la disponibilidad del material vegetal, la producción estimada final en función del material disponible, la potencialidad del cultivo en multitud de ambientes y los consumidores actuales y potenciales.

Raquel González, técnica del socio coordinador del proyecto de cooperación, el Grup d'Acció Local per al Desenvolupament Rural d'Eivissa i Formentera (Galdref), habla también de esa fase de diagnóstico para identificar las zonas de actuación prioritarias: “En el caso de Ibiza y Formentera

se determinaron las superficies ocupadas por los distintos usos del suelo y su distribución, aquí no se determinó una zona concreta de actuación, sino que ha sido el secano (policultivos con algarrobos, almendros y tierras arables) la tipología de uso del suelo que mayor superficie agraria ocupa y donde se producen la mayoría de las externalidades positivas”.

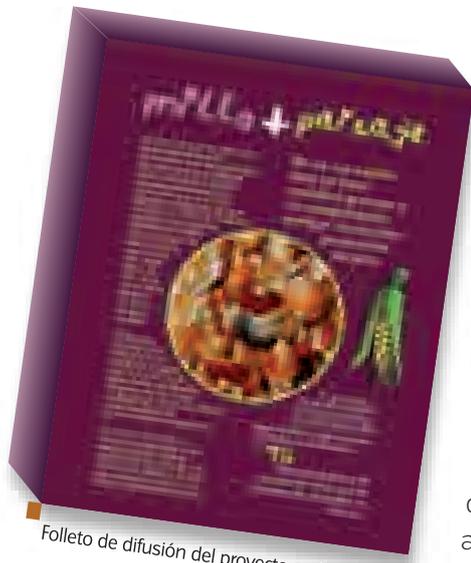
¿Y qué pasó en La Palma, la otra isla que abarca esta iniciativa de desarrollo rural? La Asociación para el Desarrollo Rural (ADER La Palma)

realizó un diagnóstico de la situación del paisaje del almendro, partiendo de la apreciación de que los territorios de medianías con los que siempre se había asociado su presencia estaban sufriendo una gran modificación. Tras un riguroso estudio de implantación, incluido el cotejo con mapas de cultivos más recientes georreferenciados e informatizados, se evidenció un abandono acelerado: la superficie cultivada ha descendido en un 80%.

para la pervivencia del cultivo. Han de ser varios los factores cuya sinergia lo haga posible”. De ahí surge el cultivo del almendro como fuente de frutos de calidad y de subproductos susceptibles de valorización, como base de productos derivados (repostería), como efecto cortafuegos y anti-erosivo y como elemento de un paisaje de gran afluencia turística.

“Uno de nuestros objetivos, basado en la experiencia de custodia del territorio del Grup Balear d’Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (GOB) de Menorca, era estudiar los costes que soportan los agricultores para mantener el paisaje agrario de secano, de manera que sirviese como base para establecer un futuro contrato agrario territorial, evaluando las necesidades de compensación por los costes no remunerados por el mercado”. Raquel González explica así algunos de los referentes que tuvieron en cuenta para hacer viables y estables los acuerdos de custodia del territorio del proyecto.

Es importante destacar que, desde un principio, los socios del proyecto no pretenden llevar a cabo actuaciones “convencionales” de modernización de explotaciones o de inversiones en industrias agrarias, sino “actuaciones integradas de animación y estructuración de los



Folleto de difusión del proyecto en La Gomera.

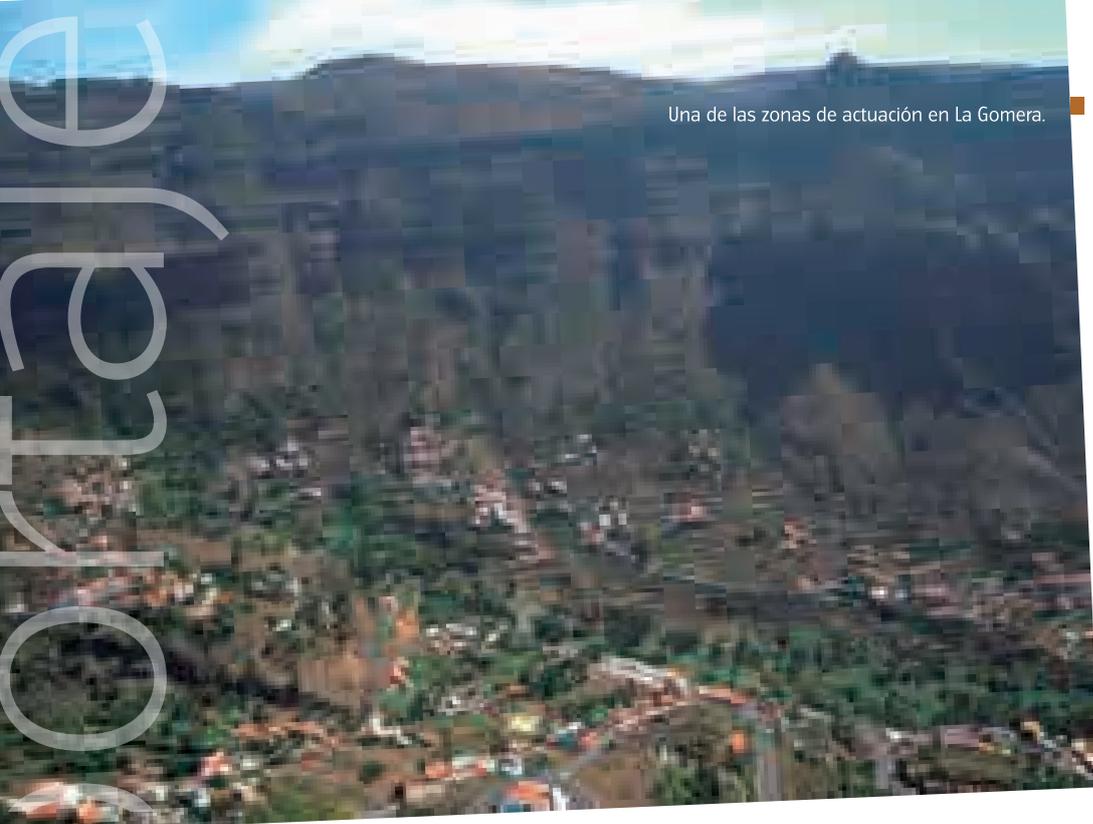
TERRITORIOS TURÍSTICOS Y CON PAISAJES EN ABANDONO

En general, los territorios participantes debían reunir dos características esenciales: la existencia de un sector turístico desarrollado e importante en su estructura económica insular y contener paisajes agrarios tradicionales en proceso de abandono y peligro de desaparición.

Desde ADER La Palma añaden que “la premisa general extraída para orientar nuestras actividades es la de que ninguno de los recursos, paisajísticos, medioambientales, agrícolas o culturales que pueda generar la presencia de los almendros resultaría suficiente por sí sólo



Momento de pausa durante una de las jornadas-exposiciones celebradas en Ibiza (Baleares).



Desde AIDER La Gomera afirman que “el punto de distribución en Tenerife ha supuesto el 44% de las ventas porque la diferencia de precio con respecto al gofio de millo importado en dicho punto es inferior que en los casos de nuestra isla”.

En cuanto al chícharo, el seguimiento mediante encuestas tras su inclusión en varias recetas de los menús de los restaurantes gomeros reflejó que el 91% de los 199 consumidores que atendieron dichas encuestas valoró los platos con una puntuación de 7 ó más puntos sobre 10. Por otro lado, el 61% no sabían que “al consumir

sectores productivos, que incluyen la puesta en marcha de cadenas cortas de comercialización a través de la coordinación entre productores y consumidores (restauración, grupos de consumidores, pequeño comercio...), introduciendo de manera adaptada al contexto comarcal tecnología inexistente en los territorios”, concluye González.

En La Gomera los protagonistas han sido fincas y agricultores tradicionales, molinos harineros ya instaurados y tiendas y restaurantes de proximidad donde se han servido los productos y platos elaborados con millo gomero y chícharo. Solo en el caso del millo, una de las siete tiendas en las que se vendió el gofio a partir de esta semilla no está en la isla objeto de la iniciativa, sino en la de Tenerife.

chícharo contribuyen a que se mantenga el paisaje agrícola, la vida en los pueblos y el desarrollo de la economía local para beneficio de todas las personas que vivimos en La Gomera”, apuntan en AIDER La Gomera. Pero, nos quedamos con la conclusión positiva que también aporta esta asociación: “los buenos resultados de la experiencia invitan a ampliar el número de restaurantes participantes en la experiencia, evaluando los datos a mayor escala y lograr estar más cerca de conocer la demanda real del chícharo para lograr los objetivos del proyecto”.

En cualquier caso, las labores de divulgación y difusión realizadas dentro de *Agropaisajes Insulares* han ayudado a visualizar y concienciar sobre el trabajo realizado. Lo dicen en AIDER La Palma: “el impacto mediático y comunicativo del proyecto ha despertado de nuevo el interés de la población local por el mantenimiento del árbol (el almendro) y por la valorización del cultivo más allá del activo paisajístico”. Luego están las conclusiones más crematísticas: “los agricultores que han participado en el proceso de valorización de la almendra han visto un resultado claro en el incremento del precio que reciben por el producto en origen, y el ensayo de valorización del fruto ha colocado el producto en los circuitos objetivo del proyecto de puesta en valor del paisaje: el turista, que puede obtener un producto derivado de aquel”. **R**

SABER DECIR NO

En Ibiza y Formentera, tras la fase de investigación y diagnóstico y los estudios de viabilidad, además del almendro se han cultivado variedades locales de trigo para panificación. Pero también han sabido decir no a otros cultivos. “No siempre coincide la singularidad o interés de un paisaje con las posibilidades de valorización”, explica Raquel González, y pone el ejemplo del algarrobo en Ibiza: “se trata de un cultivo interesante por el paisaje que genera y por sus impactos ambientales positivos, pero es difícil de valorizar en cadenas cortas de comercialización con volúmenes suficientes para tener impacto significativo en el paisaje”.